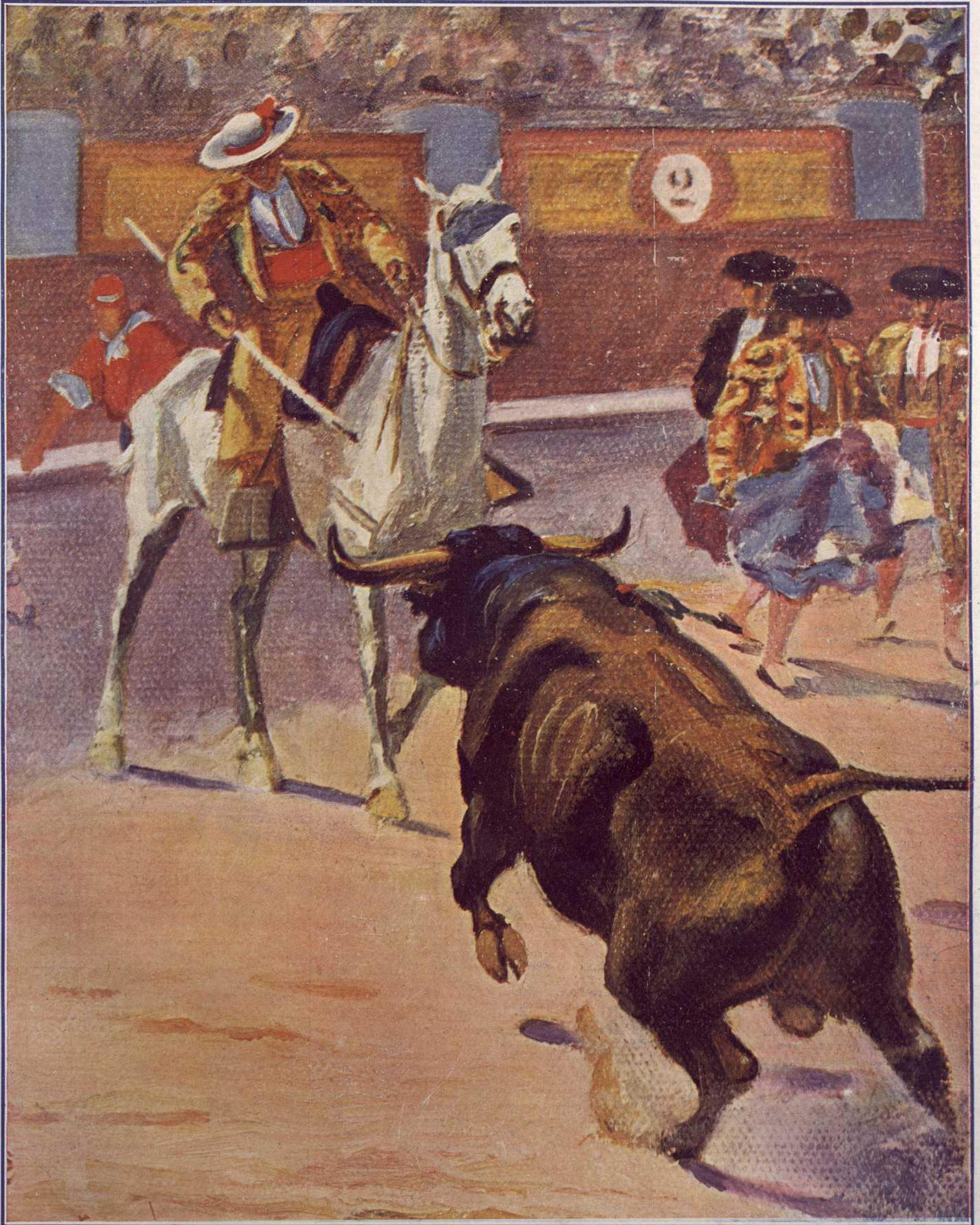
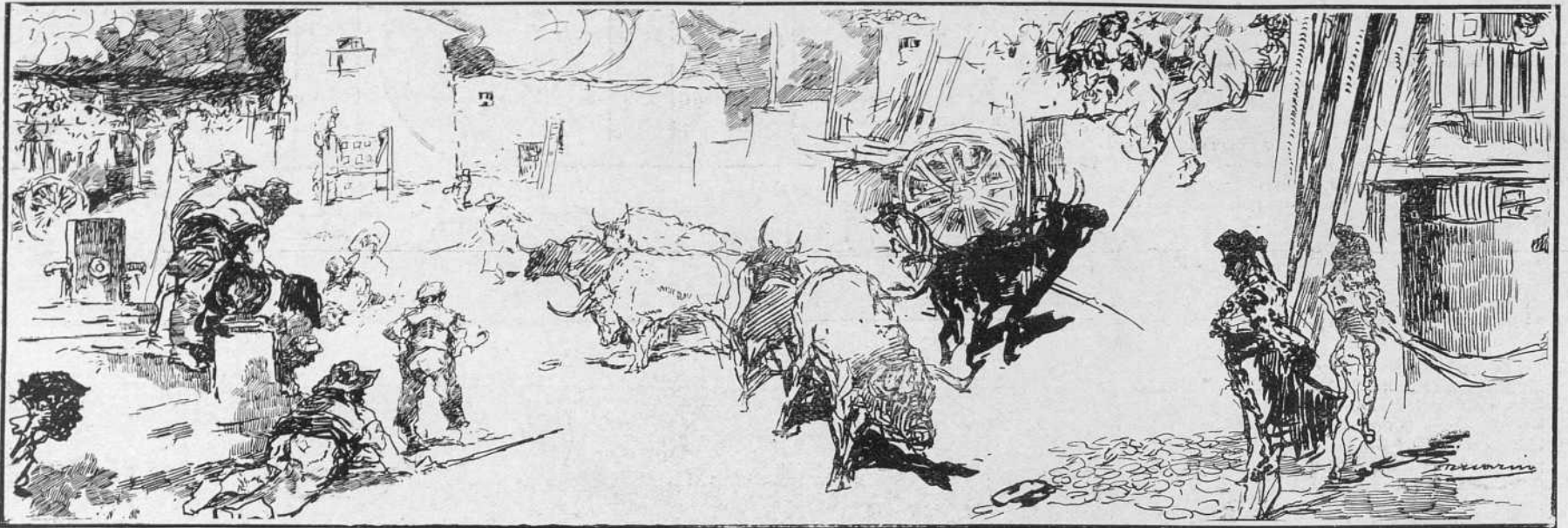


LA LIDIA

An illustration in the top left corner of the masthead shows a bullfight scene. A matador in a dark suit and hat stands on the left, facing a bull on the right. The bull is depicted in profile, facing left. The entire masthead area is framed by a red border and a decorative border of red roses at the bottom.

¡BRAVO TORO!

POR E. PORSET



GALLOLATRÍA

III KIKIRIKI!!! LOS GALLOS, SUS RIVALES Y «SU» PRENSA, por Don Pío. Librería de la Viuda de Puyo. Madrid.

LA Dirección de LA LIDIA me hace la merced de poner en mis manos pecadoras una obra taurina, pidiéndome un juicio, y miren ustedes por dónde, sin más autoridad que esta de ocasión y de prestado con que se me brinda, vengo á decir cuatro palabras sobre *Kikiriki*, el flamante libro de Don Pío, cuyo primer acierto está en la simpática petulancia del título, vibrante y luminoso como una amenaza de guerra y como una promesa de aurora.

No es el Sr. Pérez Lugín un principiante de aquellos á quienes todo suele perdonar la envidia, ni yo he de ofenderle vendiéndole el ingrato favor de un elogio sin conciencia y sin tasa. A nadie le extrañe, pues, si saliendo con mi media espada, mezclo mi conformidad con mi desacuerdo al analizar las trescientas cuarenta y seis páginas de amena y clara prosa en que el autor ha volcado unas pocas injusticias, dos ó tres inexactitudes, unas cuantas exageraciones y una enorme montaña de aciertos y de verdades.

Kikiriki es una obra apasionada; esto quiere decir que es la obra de un hombre. De ahí, su amenidad, su interés y su simpatía; de la espontaneidad, del calor, del cariño que se puso en ella, sintiendo intensamente cuanto se escribía. De ahí también, de esa ceguera del apasionamiento, las exageraciones y las injusticias. ¿De qué otro modo, sino como una exageración expresada con humorística sinceridad, interpretar el adjetivo *divino*, aplicado al Gallo, cual si fuese un artífice del Renacimiento, y las palabras con que en la página 173 describe el autor el taurino arte de su ídolo? «Un arte en que se juntan la firmeza, la seguridad, la realidad del dibujo, de la luz y del color de Velázquez; el atrevimiento y la verdad de Goya, y la suavidad, la delicadeza y lo exquisito de Leonardo de Vinci». El Sr. Pérez Lugín ha debido de reírse con toda su alma y con toda su cultura después de escribir lo que le dictaron su cariño y su buen humor unidos en saladisimo consorcio.

Las primeras cincuenta páginas del libro sobran casi todas. Es en vano estar predicando «al toro, al toro», para hablar luego de cosas en que el toro no interviene y que sólo pueden interesar á los diestros y á sus apoderados. Yo no podría alabar sin engañarme á mí mismo, esta labor de sicofante en que impiamente se metiera Don Pío. Y digo de sicofante, no porque suponga calumniosa su tarea—libreme Dios—que yo no le tengo por un trufador, sino por la delación que ella encierra. Delación por otra parte inútil, ya que nada puede probar en concreto. Admitiendo por ciertas todas las intrigas de *Bombita* y sus secuaces, ellas no hubieran retardado el triunfo definitivo del Gallo, si el Gallo hubiese estado en condiciones de triunfar. Pero, ya dice el autor en la página 61, que el torero «tenía en su contra la falta de facultades», y yo digo, y como yo todos los imparciales, que las desigualdades de su toreo y la frecuencia de sus *espantás* eran en aquel entonces, durante el auge de *Bombita*, mucho más visibles que ahora que han desaparecido casi por completo. ¿Cómo había de vencer si físicamente no podía arrimarse? Después, cuando los aficionados pudieron decir: «¿Han visto ustedes? Este año no da *espantás* el Gallo (*Kikiriki*, pág. 152). Cuando se arrimó á los toros «más que nadie» y pisó «un terreno que nadie pisa» (*Kikiriki*, pág. 165).—¡Verdad, inmensa verdad!—entonces vino la victoria definitiva que antes no podía llegar. No, no; ni *Bombita*, ni la prensa, ni nadie tuvo la culpa. Los frutos maduran á su tiempo. ¿Que entre las huidas y los descalabros, una larga, un quite, tal cual pase, reveláronle á Don Pío antes que á toda la afición la maestría del artista acobardado y enfermo? Bueno; pero ello sólo demuestra la mirada zahorí del crítico, que dicho sea de paso, no está en lo firme cuando confiesa modestamente que su libro obedece á un sentimiento de vanidad. No; debe obedecer á un sentimiento de legítimo orgullo, porque en el triunfo indiscutible del lidiador tiene

gran parte su bien avizorado y profético panegirista.

Al ocuparse de *Bombita* y de Belmonte, olvida Don Pío que nada honra tanto á los vencedores como el valimiento y la grandeza de los vencidos, y es lástima, porque aun suponiendo á sus Gallos los victoriosos, quita méritos á la victoria al empequeñecer á sus competidores. ¿A qué, pues, una injusticia tan poco provechosa? Ricardo Torres fué, y Juan Belmonte es, en el toreo, bastante más de lo que su crítico finge suponer. Si «Fuentes y Algabeño habían sido» (O. C., página 7); si el Gallo estaba «enfermo, caído y olvidado



El valiente novillero «Limeño chico», que el domingo 23 del pasado, toreando en Santa Olalla, sufrió una gravísima cogida, á consecuencia de la cual falleció al día siguiente

y Vicente Pastor desconocido» (O. C., pág. 9), *Bombita* hubo de ser durante una época el amo de la torería, y si lo fué, tiene un sitio en la Historia tauromáquica, que nadie puede negarle. Bien colocado siempre; elegante con el capote, y con la muleta valentísimo como ningún otro; rico en recursos para los toros difíciles; excelente banderillero; ágil, fuerte y bullidor, *Bombita* fué, durante mucho tiempo, por fino—no por clásico, que no es lo mismo—por alegre, por bravo y por inteligente, el torero imprescindible, indiscutible en la plaza de Madrid, y es una herejía decir que *Machaquito* valía infinitamente más que él, según afirma Don Pío en la página 30, después de haber escrito en la 29 que Rafael González era un trompo. ¿Qué era entonces *Bombita* si valía infinitamente menos? ¡Ah, no! *Machaquito* se movió ante los toros, supliendo avaricias de su arte con asombrosas prodigalidades de su voluntad y de su valor; *Machaquito* hirió arriba y por derecho, mirando al morrillo y llegando á él; pero *Machaquito*, que estaba á quince codos por encima de *Bombita* matador, estaba á treinta codos por debajo de *Bombita* torero. En cuanto á que el de Tomares no fué un creador como lo fueron y lo son los grandes toreros» (O. C., pág. 20), permítame Don Pío que proteste de mi desconfianza ante las creaciones. Yo no conozco á ningún lidiador entre los actuales que haya inventado nada. Las llaves de todo el toreo son la verónica, la larga y el pase natural. Todas las demás suertes son derivaciones: de la verónica derivan la navarra, el farol y la de frente por detrás; de la larga, el recorte; del pase natural, el de pecho, su lógica é inmediata consecuencia, y de ambos, los cambiados, redondos, altos, de telón, ayudados, etc., y eso de pasarse la muleta por los riñones ó por encima de la cabeza, como el Gallo, á toro despedido; eso del molinete, que fué siempre con la mano izquierda, dado con estoque y

muleta en la derecha para agrandar el engaño, como lo da Belmonte, son adornos que engaripolan el toreo, que tienen su mérito relativo, que divierten—yo no soy un taurólogo filósofo—pero inútiles y que no constituyen creación, como no es creador, ni compositor musical, el cantante que, según la Patti y la Barrientos, Massini y Bonci, intercala *grupetos*, *fermatas*, *mordentes* y *trinos* en la sencillez del diseño melódico. Lo que puede hacer el artista es dar el sello de su estilo, de su personalidad, pero nada más; así el Gallo, y de ahí su grandeza; pero así también *Bombita*, que, sin la gracia gitana de Rafael, la esencia de lo clásico, imprimió su sello personal en aquel muletear dominador y valiente en las tablas y en los jugueteos con las banderillas, que hoy reproduce, portentoso de facultades y de arte, el último y milagroso retoño del señor Fernando.

El reproche del *cargaréme* hecho también á *Bombita*, es el más injusto del libro. Cargar es mandar, y el que no carga la suerte no torea. ¿Que antes y después lo desmintieron «una porción de toreros»? (página 21.) ¿Quiénes, cuándo, dónde?—pregunto yo. El cuento de las cinco verónicas con los pies juntos y sin enmendarse, lo sigo teniendo por una ilusión óptica, como el quiebro de cintura con los pies metidos en un sombrero, que jura haber visto mi abuela. No vió tal, le pareció ver, y fué, que en el momento del embroque, fija en los brazos del banderillero y en el morrillo del toro, no reparó en que aquél sacaba un pie para cargar la suerte y volvía á meterlo en el sombrero cuando el cornúpeto pasaba. Las cinco verónicas, si alguien las vió, sigo afirmando que no las dió el torero: se las dió el toro. Ello no fué obra de la seguridad, sino del acaso. El que torea bien ha de componer su toreo como un profesor de ajedrez sus jugadas; ha de pensar en el lance siguiente, y sólo cargando la suerte se tiene la certeza de que el toro va á revolverse fuera, lejos del terreno del lidiador, y va á acudir derecho, en buena disposición para sortearle de nuevo. Sólo así se puede torear con la elegancia que dan el desahogo y el sosiego; sólo así se temple y se marcan los tiempos, que son al arte del toreo lo que el compás y la dicción al arte del canto. De otra forma, sin cargar la suerte, se da un tirón con una sola mano, abriendo bruscamente medio capote—y eso no es torear!—y el toro pasará si quiere, por casualidad, una, dos, tres veces, pero siempre revolviéndose más cerca, hasta que emperche en un pitón al torero,—¡mal torero!—que se empeñó en no mover los pies. Además, para no moverse hay que citar de costado, y eso no es lo clásico. El que se coloque de frente, según dicen que se colocaba *Cara-ancha*, y según he visto yo á *Falco* y á *Saleri*—que sabían torear de capa—ha de moverse necesariamente para repetir un lance que no podría dar de espaldas. La verónica tiene tres tiempos: tender ó cargar la suerte, que puede hacerse sólo con el capote si el toro es pronto y noble; despedir, girando, esto es, moviéndose, y el tercer tiempo rematar y prepararse para repetir. Los brazos han de estirarse iguales, á la altura del pecho, no uno más alto que otro, como hoy es uso, y han de tirarse acompasadamente, templando, y lo que importa es *parar en el centro de la suerte*, que el moverse después para ENMENDARSE ES CALIDAD DE LOS BUENOS TOREROS. EL QUE NO SE ENMIENDA, PIERDE TERRENO, Y EL QUE PIERDE TERRENO, NO TOREA: RESULTA TOREADO.

Con la muleta ocurre lo mismo, y el «esparramiento» de que Don Pío abomina, suele ser, sino se exagera, prueba de valor y de dominio cuando la pierna que avanza es la contraria. El que le llega á un manso con la mano izquierda y mete casi entre las patas del bruto la pierna derecha—y así hacía *Bombita* y así hace Joselito—se ata unos grillos á los pies y está más cerca, porque el cuerpo se inclina sobre la pierna en flexión, que el que junta los pies y estira el brazo, como en un duelo á espada está más cerca y más valiente el que hace más extendidos y más amplios los á fondo.

Yendo ahora á Belmonte, yo quisiera advertirle á Don Pío que el que fué una vez profeta, puede equivocarse. El trianero no es un infeliz. Aparte el pase natural y la media verónica—ésta sobre todo, no metiéndose él en los costillares, sino trayéndose al toro detrás como por arte de magia, prendido en los vuelos

del capote, que no lo mejora ni lo iguala nadie—, aparte eso, digo, el muchacho, si fué una improvisación, ha respondido á ella con un valor inmenso y va ganando día por día en habilidad y en dominio. El que ejecutó la faena del 2 de Mayo en Madrid, el que toreó á los Miuras en la feria de Sevilla—¡tau estiradito, tan quieto, templando y mandando como un profesor—puede ceñirse la faja dignamente junto al más clásico y junto al más largo de los toreros. Belmonte no es clásico, no; Belmonte no puede aún con el toro pegajoso, seco, pronto; pero tiene un estilo suyo, personal, y en estos tiempos de trampa, cuando todos, entiéndase bien, todos, salen de las tablas á los tercios, siguiendo una trayectoria oblicua para citar al toro desde lejos y ganarle la acción, obligándole á que acuda sesgado de dentro á fuera—ventaja tremenda—él va á buscarle derecho, donde el toro esté y, metiéndole el corazón y la muleta en los mismos hocicos, tira de la fiara, no sólo con valor, sino con sabiduría de torero. ¿Que los peones le rodean? Es que no pueden contenerse, *Don Pio*. Es que, si cuando los Gallos torea todos se retiran, seguros, para deleitarse con la imponderable finura y maestría que ponen en su labor; cuando Belmonte se arriima, todos acuden temblando por la vida de aquel muchacho endeble y engarabatado, que se hiergue y se agiganta ante los buídos pitones, dándole un susto al miedo, y obligando, no á cuatro porfiados, ni á dos videntes, sino á todo el público á ponerse de pie y á aplaudir con las manos nerviosas y el corazón en la boca.

¿Que á pesar de ello, por ahora, ni él ni nadie les gana la pelea á los Gallos? Verdad; sí, señor, mucha verdad, porque en Joselito hay ochenta maestros juntos, y Rafael es único, el ungido por la gracia del arte, y esta verdad viene á probarme, como el *Kikiriki* del señor Pérez Lugín, no es una amenaza de guerra ni una promesa de aurora, como dije antes, sino un canto triunfal.

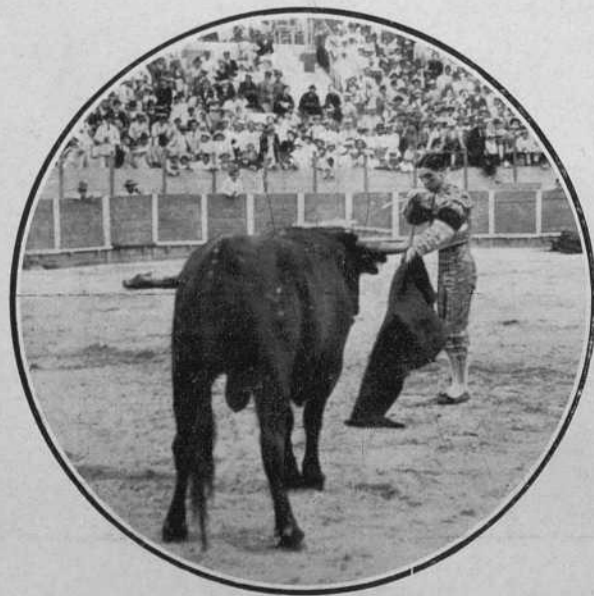
La obra abunda en afirmaciones sagacisimas de buen aficionado; los capítulos de Rafael íntimo y Joselito niño y principiante, tienen algo de la melancolía gitana de sus protagonistas, y son vibrantes, pléticos de interés y cálidos de emoción, y por esto, y por la sinceridad con que está escrita, y por el apasionamiento que rebosa de sus páginas como un vino fuerte y añejo, y porque prueba que el señor Pérez Lugín es un escritor y un hombre que defiende sus convicciones y quiere á sus amigos, yo, que no sufro por el bien ajeno, hago votos porque *Kikiriki* se venda como el pan, ya que como el pan merece venderse, según es el libro de generoso y de valiente.

Para terminar: yo no soy escritor taurino, sino de tarde en tarde; voy por otro sendero harto espinoso; ¡ay de mí! y creo inútil discutir con quienes aprendieron en tauromaquias escritas sin tenderle el capote á un toro; yo no conozco á *Bombita*, ni á los Gallos, ni á Belmonte, y acaso el señor Pérez Lugín ya no se acuerde de mí. Sólo una vez le hablé, hace casi un lustro, cuando llegó á casa de Titta Ruffo á hacerle una interviú en momentos en que yo recordaba con mi querido amigo el gran barítono, unas horas bohemias, vividas juntos, bajo el profundo azul de los cielos italianos, cuando los dos soñábamos un sueño de triunfo que sólo para él tornárase verdad. Fué el intérprete de dicha interviú en algunos momentos, y tuve ocasión de estrechar la mano de *Don Pio*, que sonriendo entre sus barbas negras como las del Teodorico Raposo de Eça de Queiroz, me dió la sensación de un hombre fuerte, bueno, dueño de sí mismo y sin temor al porvenir. Hoy, al saberle panegirista de los Gallos, y al recordar su admiración por Titta Ruffo, pienso que es un hombre de buen gusto, y por eso le aplaudo, pese á los reparos hechos por no venderle el ofensivo favor de un elogio sin conciencia y sin tasa.

FELIPE SASSONE

El domingo último, la Empresa de la Plaza de Madrid se guardó dos toros por no poderse lidiar, visto lo avanzado de la hora.

¿Organizará dicha Empresa una corrida con ocho toros, sin aumento en las localidades, para resarcir á los aficionados de la pérdida del domingo último? ¿A que no?



Posada, perfilándose para entrar á matar á su primero, en Sanlúcar, el día 23 del pasado FOT. ARENAS

Muerte de "Limeño Chico,"

SANTA OLALLA, 25.

Con gran animación y un completo lleno, se celebra la corrida en la que *Limeño* despachará cuatro toros de Parladé.

Al clavar un par de banderillas el valiente novillero *Limeño Chico*, que con objeto de entrenarse



«Saleri II» en la plaza de Las Arenas (Barcelona), el día de su despedida como novillero FOT. MERLETTI

había acompañado á su hermano, salió perseguido por el toro, sufriendo una cornada al intentar meterse en un burladero. Fué conducido á la enfermería.

Limeño tuvo una gran tarde, tanto lanceando como quitando. Con los palos estuvo superior, y con la flámula hizo colosales faenas, coreadas por olés, estoqueando tres toros de tres buenisimas estocadas y un buen pinchazo. Cortó dos orejas y fué aclamadisimo. El último toro lo cedió al sobresaliente *Currete*, que estuvo breve y se hizo aplaudir.

En la enfermería

Inmediatamente de ingresar en la enfermería *Limeño Chico*, fué atendido por los médicos de la localidad, telefoneándose á Sevilla, viendo la gravedad de la herida, para que acudiesen médicos de la población. Estos llegaron en automóvil pocos instantes después.

En seguida pusieron á curar al valiente muchacho, teniendo que hacer una distensión de la herida para poder mejor conocer los horribles destrozos que en el vientre había hecho el cuerno.

Desgraciadamente todos los auxilios de la ciencia fueron inútiles, y al día siguiente dejó de existir el infortunado Manuel.

Los médicos facilitaron, al hacer la primera cura, el siguiente parte:

«Manuel Gárate, *Limeño Chico*, tiene una herida penetrante en el hipocondrio derecho, que llegó á la cavidad abdominal, con herida del colon ascendente y desgarramiento de hepilogastro hepático, con salida de materias fecales y productos biliares. Termina la herida en el hipocondrio izquierdo subcutáneamente, con desgarramiento del peritoneo. Pronóstico gravísimo.»

El gobernador de Huelva autorizó que el cadáver fuese conducido á Sevilla una vez embalsamado.

La noticia en Sevilla

La muerte del valiente novillero fué conocida inmediatamente en Sevilla, cau ande terrible impresión, especialmente entre los aficionados, quienes tenían puestas sus esperanzas en este muchacho, que prometía ser un excelentísimo torero, pues toreaba ya admirablemente. El desgraciado Manuel contaba diez y siete años y ya había alternado como matador en muchas plazas de importancia, acompañándole siempre el más lisonjero éxito.

La familia del pobre Manuel salió para Santa Olalla, con objeto de acompañar el cadáver hasta Sevilla. Este llegó á las ocho de la noche, y con él su hermano José, el padre y la madre.

El Club Gallista cerró sus puertas en señal de duelo, y acudió en masa á la estación á esperar el cadáver. También acudieron con el mismo objeto, los vecinos del pueblo de Camas, donde era queridísimo, y varias comisiones de aficionados.

Cómo fué la cogida

Según cuenta un aficionado que presencié la cogida, ocurrió del modo siguiente:

«Terminada la suerte de varas en el primer toro, Manuel puso un par de banderillas, siendo perseguido el toro á la salida de la suerte hasta un bur-

ladero; intentó *Limeño* entrar por el lado derecho, y encontrándolo lleno de gente, siguió corriendo, pretendiendo meterse por el lado izquierdo, siendo entonces alcanzado por el cornúpeto, que le infirió una terrible cornada en el costado derecho.»

¡Pobre muchacho!

El entierro del desgraciado Manuel, verificado el viernes, fué una imponente manifestación de duelo.

Descanse en paz el infortunado novillero, cuyo vida segó la muerte tan en flor, y reciba su familia nuestro más sincero pésame.

¡OTRO MAS!

Y tenía diez y siete años, cuando la muerte cruel le hizo su presa, cortando así aquella vida en flor llena de ilusiones y plétórica de vida. ¡Pobre muchacho!

Era en Sevilla el pasado invierno. Un tiempo primaveral presidía el tentadero de X. Los Gallos, Curro Vázquez, Posada, *Limeño* y otros más asistían á la fiesta. Nos habíamos cansado de toroar, y poco á poco iban saliendo por parejas todos los aficionados que formando legión, acuden á estas faenas.

Ya había yo presenciado este pintoresco espectáculo en otras tantas, á las que fui amablemente invitado, y ninguno de cuantos futuros diestros habían desfilado ante mis ojos consiguieron llamar mi atención.

Unos por medrosos, otros por falta de arte, á todos presagiaba una muy modesta colocación en el arte de *Cúchares*.

Comentaba yo esto con Rafael el Gallo descansando en un rincón de la placita.

—¿Pero es que no hay uno, Rafael?—le decía.—¿Es que con todos los que actualmente trabajáis va á terminarse la fiesta?

—¿Has visto torear al hermanito de *Limeño*?—me preguntó Rafael por toda contestación.

No, no había visto torear á *Muoliyo Limeño*, como le llamaban en Sevilla, y no era la primera vez tampoco que me hablaban de su arte.

Cuando por las tardes solía pasear por la Alameda, Triana, Puerta de la Carne, la Macarena, todos esos admirables barrios típicos del solar sevillano, al ver aquellos chiquillos ya con sendas coletas toreando á un compañero, resucitaba entre mis amigos la conversación de toros, y en seguida me decían:

—Al que tienes que ver torear, y te ha de gustar horrores, es al hermanito de *Limeño*.

Ya tenía yo ganas de conocer á este muchacho que tanto me ponderaban maestros, compañeros y aficionados. Pero *Maoliyo* estaba en el campo, y no pude ni aun siquiera verle la cara.

Ultimamente, viniendo de Algeciras, entré en mi coche Belmonte, el famoso trianero. Departamos largamente sobre la fiesta taurina, y Juan me dijo de pronto:

—El que va á ser un torerazo es el más pequeño de los *Limeños*.

Mi curiosidad aumentaba. Mis deseos de ver torear á *Limeño chico* eran ya grandes, y cuando en Gijón comentaba con unos aficionados sevillanos lo superiormente que había toreado aquella tarde *Limeño*, inmediatamente me hablaron del hermanito.

Este llegó á ser mi obsesión, cuando el telégrafo me trajo la noticia de la tragedia. ¡Infeliz muchacho! La ofrenda de su vida no ha sido siquiera cara á cara, luchando con una fiara. No fué tampoco asombrando al público con su arte exquisito. Cuando, por entrenarse, salía á banderillar una corrida á su hermano José, le sorprendió la desgracia.

Un burladero repleto de gente, en el que seguramente no había, como siempre, ni un torero, pues éstos, que conocen su utilidad, no se apolotonan en ellos. El lidiador que perseguido por la fiara busca el refugio en el que no puede entrar, y al querer salvarse, por otro sitio el toro que le da una cornada seca, brutal, continuando después su carrera. ¡Le tragedia ha ocurrido! La muerte ha asomado por el circo, y



Vázquez toreando de muleta en Sanlúcar, el día 23 del pasado FOT. ARENAS



UNA VERÓNICA DE BELMONTE

POR BERMEJO



Eusebio Fuentes toreando en Barcelona, el 30 del pasado FOT. MERLETTI



Fortuna, al rematar un quite en la corrida celebrada en Barcelona, el 30 del pasado FOTS. MERLETTI



«Carnicerito» pasando de muleta en Barcelona, el 30 del pasado

cruel, en un minuto, en un segundo, ha elegido fría- mente la víctima!

El pobre Manuckes conducido á la enfermería, y en tanto su hermano, que seguramente ha sido el único que por instinto se ha dado cuenta de la importancia del accidente, loco de dolor y hambriento de venganza, ha toreado al asesino, quizá descando también la muerte, y se ha tirado sobre los cuernos clavando el estoque en lo alto del morrillo. Y así rodaron aún dos toros más, y el público, frenético, aclamaba al espada, que recibió las ovaciones con el dolor inmenso de crer el hermano muerto. ¿Comprendes, lector, la grandeza de la tragedia?

¡Pobre Limeño chico! Su cuerpo, horrorosamente destrozado, recogía el holo- causto del hermano, quien sin duda no se daba cuenta de él, y su pensamiento vo- laba á la enfermería, donde el pobre hermanito mimado y querido luchaba desespera- damente con la muerte.

Nuestra fiesta es bárbara- mente cruel, y en su crueldad está su belleza, esa belleza trágica que nos empuja á ser tan crueles como la fiesta.

¡Infeliz novillero! En tus aficiones en contrasta la muer- te, que te despojó de todas las ilusiones y de todas tus esperanzas. ¿Cuando aún no habían acariciado tus oídos las ovaciones del triunfo de- finitivo, existió en la arena! ¡Infeliz hermano, que contig- o contaba repartir aquella tarde ovaciones, y que al re- coger tu cuerpo, te ofreció por entero, con el dolor enor- me de tu muerte, el triunfo que para ti había conquista- do!

Nuestra fiesta es grandio- samente cruel, y en la audacia de su crueldad está su belleza... MULETILLA

La 4.ª de abono en San Sebastián

(POR TELÉGRAFO)

San Sebastián 30.—Con buen tiempo y entrada regular se ha verificado la cuarta de abono, con ga- nado de Murube, para el Gallo, Gaona, en sustitu- ción de Joselito, y Freg, en sustitución de Belmon- te. Gaona es ovacionado en el paseillo.

Los toros fueron unos becerretes sin cuernos y sin poder, cayéndose á cada pasc; tres de ellos fueron protestados. Entre todos tomaron tres marronazos, cuatro refilonazos y 23 varas, y dieron seis caídas y mataron cuatro caballos; en general, fueron bravitos y no blecitos.

Los banderilleros mal.

Gallo estuvo regular con la capa en el primero, al que muleteó bien, desde cerca y obligando con la derecha, y le recetó dos medias pescueceras, cuarteando, y descabelló al cuarto intento. (Pitos al matador y palmas al arrastrar al toro.) Al cuer-

medias desprendidas é idas, y descabelló al segundo golpe. (Ovación y vuelta al ruedo).

Freg, bien en las verónicas, que fueron aplaudi- das. A su primero le muletea con la derecha y le receta un pinchazo delantero, saliendo por la cara, y una estocada desprendida, habiendo ovación, vuelta al ruedo y petición de oreja. En el último comienza bien á pasar de muleta, resultando luego algo movida la faena, para dar media tendida, un pinchazo en hueso y media buena, oyendo palmas.

RELANCE

La del domingo en Madrid

Ocho toros de Miura, para «Algabeño II», «Ale», Zar- co y García Reyes (los dos últimos nuevos en es- ta plaza.)

Vamos por partes, seño- res. Ayer quedaron dos to- ros sin poderse lidiar en la plaza de Madrid por acuer- do del presidente. ¿Pero quién es el presidente de una corrida para por sí y ante sí suspender la fiesta? El gobernador de la pro- vincia, ¿no aprueba los car- teles antes de hacerse pú- blicos? Y el gobernador á sus asesores, entre los que me figuro que habrá algún señor que sepa de toros, ¿no comprendió al ver los car- teles, que dado lo avanzado de la estación, una corrida de ocho miuras, lidiada por novilleros, entre los que había dos debutantes, tendría forzosamente que terminarse de noche?

En cambio, aplaudo la actitud de Algabeño II como director de plaza al dirigirse al público pi- diendo la suspensión, pues la lidia de los dos toros que quedaban encerraban muchas dificultades para los novatos, ya que era casi de noche, y que á él le alcanzaba la responsabilidad de lo que pudiese ocu- rrir. Y la Empresa que organiza estos espectáculos, ¿no vió todo esto? ¿O es que presagiaba ya quedar- se con dos toros? ¿Cómo va á indemnizar al público?



Llegada del cadáver de «Limeño chico» al cementerio de Sevilla

FOT. ARENAS

to da cuatro naturales superiores. Luego, baile, es- pantás, desarmes, dos medias pescueceras, dos metisacas ídem y descabelló al cuarto intento. (Bron- ca.) El diestro ha sa'ido á torear estando enfermo.

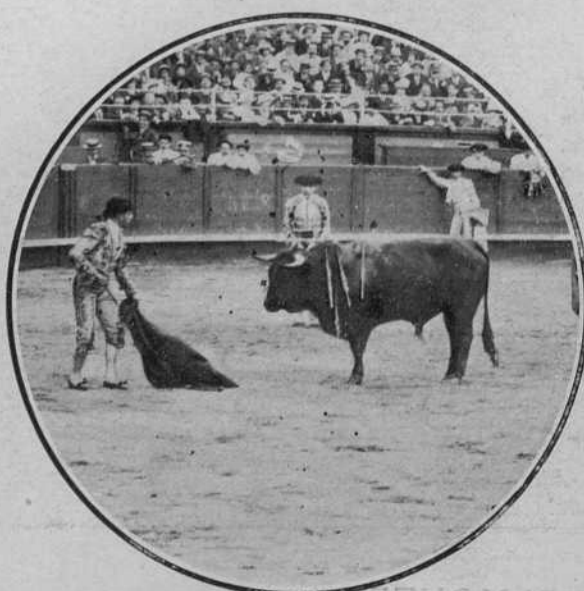
Gaona ha dado excelentes verónicas y de frente por detrás, que han sido ovacionadas. Con la muleta hizo una superior faena en su primero, para dos estocadas contrarias é idas, oyendo palmas, y al quinto puso dos superiores pates de banderillas al quiebro, y uno excelente con los terrenos cambia- dos, que no prende, oyendo una gran ovación. Con la muleta estuvo bien en este toro, al que dió dos



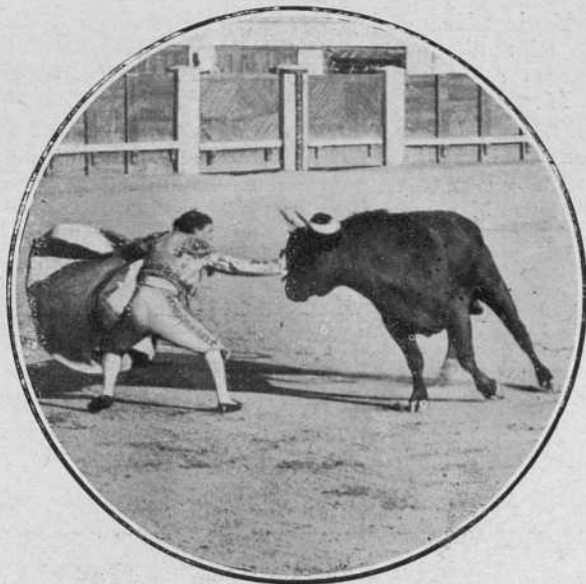
El «Gallo», adornándose á la terminación de un pase de muleta, en San Sebastián



Gaona, á la terminación de un quite, en San Sebastián, el domingo último F. TS. COÏT



Freg, preparándose para entrar á matar, el domingo último en San Sebastián



Ale, á la terminación de un quite, el domingo último



Zarco, pasando de muleta, el domingo

FOTS. DEL RÍO



Reyes, entrando á matar el domingo, en Madrid

Este protestó, y con razón. Un grupo numeroso salió de la plaza en manifestación, dirigiéndose calle Alcalá abajo, gritando cosas feas contra Echevarría y Compañía. Otro grupo rodeó en actitud hostil á *Algabeño II*, y el presidente desapareció por escotillón.

Muy mal la presidencia toda la tarde. Malísimamente mal ordenando foguear al sexto toro, el más bravo de todos, por el solo hecho de ser tarde y no arrimarse los picadores.

¿Hasta cuándo vamos á aguantar esto? Nosotros no nos cansaremos de protestar hasta conseguirlo.

De los seis toros lidiados, tres fueron grandes, con tipo y con poder. Excepto uno, que fué el sexto, noble y bravo, los demás llegaron á la muerte defendiéndose en tablas, y el cuarto huido. Todos cargaron bien á los de aupa, y éstos hicieron lo de siempre. ¿comprendes, lector?

Mal los peones, excepto *Alvaradito Chico* y *Cierrana*, que bregaron mucho y á una mano. El último hizo un superior quite.

Algabeño II: Mal dirigiendo, é inteligente y eficaz en la brega, como también con la pañosá. Al primero le colocó más de media en la yema, superiormente administrada. Cinco veces tuvo que entrar á matar al quinto, y solamente la última gustó al respetable. A mí me ocurrió lo mismo.

Ale: Muy bien y valiente lanceando. En quites y brega, alegre y bullidor, pero con la muleta ná. Ni llegó, ni consintió á los toros, ni les corrió la mano. Al entrar para un pinchazo al segundo, sufrió un palotizo en un costado. Un nuevo pinchazo y una casi entera y trasera saliendo tropicada y rodando por el suelo. Con el otro, ná, ná y ná. Una de las veces que entró á herir sufrió una colada, resultando herido en la pierna derecha. En los brazos de los monjes pasó á la enfermería. *Algabeño II* despenó á este bicho al cuarto intento.

Los debutantes: No se les puede juzgar en una sola corrida, y más no mataando más que un toro cada uno; sin embargo, *Zarco* y su compañero *García Reyes*, están sueltitos, valientes y con maneras delante de los astados. El primero me gustó más. Lanceó muy requetebién, quitó y se adornó superiormente, y con la muleta, está cerca, sereno y tranquilo. Al mata, no tuvo suerte. El toro se quedaba y el matador no hizo mucho por él.

García Reyes: Tiene una *guasa* que se la pisa. Quitó bien, pero sin gracia, y lo mismo lanceó. Con la muleta, en cambio, llegó tranquilo y sereno á la

cara; bregando, bien é inteligente. Atacó valiente, pero la cosa se hizo un poco pesada, saliendo una vez arrillado.

En resumen: una corrida sosa y aburrida, aburridísima; á mí me dura aún el sueño, y, seguramente, á todos los espectadores, que eran muchos, pues la plaza estaba llena.

¡Dios mío! ¿cuándo podremos pasar una tarde agradable en una novillada? Porque la verdad, tras una corrida así, se queda uno hasta sin deseos de reseñarla, y esto me pasa hoy.

MULETILLA



«Algabeño II», el domingo, en Madrid

FOTS. DEL RÍO

Novillos en Tetuán

Con una buena entrada se verificó el domingo en esta plaza la... no sé cuantas buyada de la temporada. Los toros, que pertenecían á la... vacada del marqués del Pozo, cuatro fueron fogueados, uno retirado al corral por sus malas intenciones, y los otros dos debieron haber corrido la misma suerte que los primeros.

De despacharlos estaban encargados los diestros

Cocherito de Madrid, *Formalito* y *Pepe-Hillo*, este último de Sevilla, nuevo en esta plaza.

Cocherito de Madrid estuvo valiente con la muleta en el primero, al que dió un pinchazo, entrando bien, una buena y un descabello á pulso. En su segundo también estuvo bien con la muleta, al que despachó de una atravesada, volviendo el rostro, un pinchazo y media baja. En los que mató en sustitución de *Formalito* derrchó bastante *jinda*, sobre todo en el primero, al que toreó muy distanciado, despenándole de una regular estocada, y al quinto, de un metisaca, un pinchazo, media buena y tres intentos de descabello. Toreando y en quites, bien.

Formalito, que dió la nota de valentía al pasar de muleta á su primero, fué enganchado al entrar á matar, pasando á la enfermería con luxación de la cadera izquierda y rotura completa del fémur del mismo lado, teniendo que ser trasladado en camilla á su domicilio.

Pepe-Hillo. Este diestro parece que reu e condiciones de buen lidiador, pues aunque revela alguna ignorancia toreando y con la muleta, cosas que se aprenden con la práctica, en cambio demuestra una gran valentía al entrar á matar. A su primer toro, después de unos cuantos pases regulares, le citó á recibir, dándole una estocada un poco trasera, que bastó, y á su segundo lo despachó de media en la misma yema, entrando derecho. ¡Así es como se llega, joven!

Antonio Albasán, que actuaba de *Don Tancredo* en dos toros, lo hizo admirablemente, sobre todo en el segundo, al que aguantó impasible la embestida de la fiera.

De la gente de á pie y de á caballo, ninguno. El servicio de caballos, detestable, dándose el caso de que, sin que nadie los tropiece, caigan caballo y picador rodando por la arena, expuestos estos últimos á una cornada.

A usted, señor Serrano, como autoridad que es de esa localidad y presidente de las corridas, me dirijo: ¿No habría medios de obligar al contratista á que sacase caballos mejor alimentados?

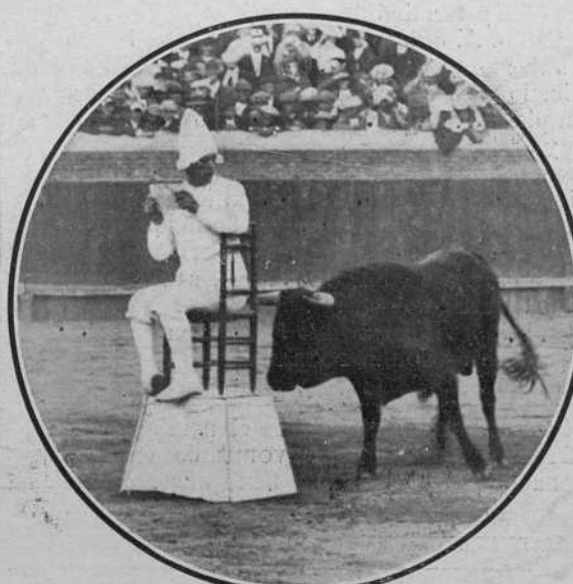
DON BENITO

Lea usted «El toro de lidia», original de «Relance», que es un libro en el que se aprende mucho de toros. De venta en todas las librerías.



«Formalito», al ser conducido á la enfermería de la plaza de Tetuán

FOTS. CABALLERO



Antonio Albasán, ejecutando la suerte de «Don Tancredo» en Tetuán, el domingo último



«Marchenero», pasando de muleta en Alealá, el día 25 del pasado

FOT. BALDOMER

Las corridas de feria de Almería

PRIMERA CORRIDA

ALMERÍA, 26

Seis toros de Gregorio Campos, para «Relampaguito», Posada y Belmonte

Con buena entrada y tiempo espléndido se celebra la primera corrida de feria.

Relampaguito: Muy trabajador, oportuno en quites y valiente toda la tarde. Muy bien lanceando á sus enemigos.

Con el primero hizo una muy buena y emocionante faena de muleta, coronada de un soberbio volapié, que fué premiado con la oreja. En el cuarto bicho estuvo valiente y lucido y remata de dos pinchazos buenos y media superior. Dirigiendo, muy bien.

Relampaguito: Conquistó la oreja del primero, toreándolo valiente y lucido y terminando de un gran volapié.

Banderilleó superiormente al cuarto, y brindando al redactor-jefe del *Heraldo de Madrid* señor Arpé, instrumentó una serie de pases metido entre los pitones, valiente y tranquilo, rematando tan brillante

A varios señores anónimos de dudoso gusto, que nos dirigen comunicados sin firmar, les participamos que la seriedad de nuestra Revista, y la caballerosidad de sus redactores, nos impiden conceder beligerancia á quienes ocultan su nombre, acaso avergonzados de su impertinencia.

Despedida de «Saleri II»

BARCELONA, 27.

En la plaza de las Arenas se lidiaron seis toros de Ripamillán para despedirse de sus tareas novilleriles el valiente diestro de Guadalajara, *Saleri II*.

El simpático muchacho ha conseguido el más completo éxito en su difícil empeño. Toreó muy bien con capote y muleta á sus seis enemigos. Cambió muy bien de rodillas al primero y cuarto. Banderilleó superiormente al quiebro, al cuarteo, y especialmente de dentro á fuera, siendo aplaudidísimo, al cuarto y al quinto.

Con el estoque estuvo breve y valiente.

El público aplaudió de veras al pundonoroso espada, que fué sacado en hombros de la plaza.—CORRESPONSAL.

UN MOLINETE... DIBUJO DE ROBLEDANO



Y la danza continúa... Ahí tienen ustedes otro adorno, y de los más aplaudidos. Este nuevo pase, puramente efectista, se hartan de jalearle los aficionados nuevo modelo. Nosotros, como ya hemos dicho repetidas veces, y con nosotros está la opinión sensata, sólo aplaudimos con entusiasmo, eso sí, los naturales, y los de pecho, que son la chipén.

Posada: Lanceando y quitando fué muy aplaudido. Le tocaron los dos huesos de la tarde, y su trabajo, aunque valiente, no pudo lucir lo debido; sin embargo, fué muy aplaudido por su buena voluntad. En su primero recetó una estocada delantera, saliendo enganchado sin consecuencias, descabellando á la primera. Al quinto, reservón y difícil, lo despenó de un pinchazo en hueso, media atravesada y un descabello.

Belmonte: Toreó superiormente por verónicas y faroles á sus dos bichos, siendo aclamado. Remató quites con esa media verónica estupenda de su exclusividad. Ejecutó dos colosales faenas de muleta, y despachó á sus enemigos de una gran estocada al primero, cortando el rabo y las dos orejas, y al último de un pinchazo y una buena, cortando asimismo la oreja y saliendo en hombros.

SEGUNDA CORRIDA

ALMERÍA, 27.

Sigue el tiempo espléndido y la entrada es otro lleno.

Se lidia ganado de Flores para los mismos matadores de ayer. Los toros, soberbios de presentación y bravos.

labor de dos buenísimos pinchazos y una superiorísima estocada. (Ovación, oreja y regalo).

Posada: Venía por el desquite, y lo consiguió. A su primero lo toreó valiente, sufriendo un seric achuchón, y terminó de una delantera y un certero descabello. Al quinto, que llegó entero á la muerte, por haberse anticipado el presidente á cambiar el tercio, lo pasó colosalmente de muleta, y tras un buen pinchazo, agarró un magnífico volapié. (Ovación y oreja).

Belmonte: Volvió á entusiasmar al público. Verónicas estupendas, quites magníficos. Dos faenas de muleta de esas que ponen al público de pie, y como remate de sus faenas, dos soberbias estocadas, y como premio á ellas, dos orejas, salida en hombros y entusiasmo general.

También á *Relampaguito* le sacaron en hombros sus paisanos.—CORRESPONSAL.

Sébase que si alguien toma el nombre de LA LIDIA para solicitar FAVORES de empresas, ganaderos ó diestros, no tiene absolutamente ninguna relación con nosotros.

Nuestras planas en color

¡Bravo toro!

Hay que convenir en que el admirable cuadro que publicamos en nuestra primera plana, debido al experto pincel de nuestro colaborador señor Porset, es una hermosa fantasía del dibujante. Y no es precisamente el toro; pero, francamente, lector, ¿cuánto tiempo hace que no ha visto entrar á un piquero echando *p'alante* el pecho del caballo?... Por esto es por lo que decimos que el cuadro de Porset es una fantasía, porque en lo demás, qué elogio vamos á hacer de un artista tan conocido, en cuya colaboración nos honramos...

Una verónica de Belmonte

El arte del famoso trianero es admirado por toda España. Una de sus especialidades es la verónica esa suya, de su exclusividad, inenarrable, la que como á un solo hombre hace poner en pie á los espectadores y enronquecerlos de entusiasmo.

Esto es el admirable cuadro del laureado pintor Bermejo, que publicamos en nuestra doble plana, y que, como las verónicas de Juanillo, nos hace aplaudir al excelente colorista por su brillante obra.